



REVISTA DE GERONA

LOS MONUMENTOS MODERNOS DE GERONA



Al salir de la variedad en la unidad cristiana que resplandece en el arte de la Edad Media, sorprende ver cuán poca tienen el arte del Renacimiento y hasta el de la Revolución, dueños de un campo libre y vastísimo desconocido para los artistas medioevales. Dentro del círculo del Cristianismo del cual no podían salir, hallaban el genio, la inspiración, el estudio y la habilidad de los artistas bizantinos, románicos y góticos una variedad inagotable para representar unos mismos temas ó asuntos. En medio del campo inmenso de toda la historia, de la naturaleza toda, de todas las religiones, de todo el movimiento filosófico, social y político, los artistas de nuestros siglos hallan fatigosa uniformidad: todos sus estudios, erudición, talentos y reglas no alcanzan á una variedad y á una originalidad proporcionadas á la gran extensión del terreno que pueden libremente recorrer, á la inmensidad del horizonte abierto y luminoso que se extiende ante sus ojos. Y esta diferencia entre ambas épocas artís-

ticas, como dos mundos separados tan distintos en originalidad é inspiración genial y espontánea, se observa en cualquier ciudad en cuanto desaparecen la ojiva, sus haces de palmas y el semicírculo románico.

Así al detenerse al pié de la Giralda de Gerona para admirar la gallarda elevación de monumento tan característico del paisaje y de la perspectiva de la inmortal ciudad y al encontrarse entre los dos torreones octógonos como cuerpos avanzados de la fachada occidental de la Colegiata y al ganar aquella pintoresca escalniata que sube hasta la iglesia, la PORTADA MODERNA DE SAN FELIX desentona en aquel cuadro gótico. Aun la barandilla en que remata la fachada, aun el color de la caliza conchifera de que está construida la portada, disminuyen ó velan algo el desentono, y aún al recordar que fué labrada en la primera mitad del siglo XVII cuando todavía la ciudad era municipio autónomo y Cataluña conservaba prerrogativas de Estado, respirase allí el ambiente de la libertad patria. ¡Pero cuánto una de esas portadas medio-evaes salientes, de arco profundo, de ojiva ó de semicírculo en degradación, como la portada meridional, constituiría un bello fondo de aquel original cuadro, cuyo primer término forman los torreones octógonos y los primeros tramos de la escalinata! Con todo y la impropiedad de la portada moderna, de color sombrío como si tuviese dos ó tres siglos más, la fachada occidental de la Colegiata es de los cuadros arquitectónicos más originales y pintorescos que ofrece Gerona.

No es ya original la CAPILLA DE SAN NARCISO, obra de fines del siglo XVIII. Allí no nos encontramos ya en la Gerona municipalidad autónoma de un Estado libre, como en los anteriores monumentos, sino en la ciudad centralizada de la época borbónica. El color severo de los mármoles y jaspes de que están labradas aquellas naves elípticas y aquel altar, les dá caracter de antigüedad mayor; las bellas pinturas de la bóveda del presbiterio representando el martirio del obispo, el apoteosis del mártir y la gloria de la ciudad, aun cuando modernas, parecen el cuadro de la oración de los cristianos heróicos en las catacumbas, iluminado por la luz del día penetrando en los profundos subterráneos al través de bóvedas y muros.

Parece que la estatua de Narciso se ha elevado desde el altar de la capilla á la atmósfera luminosa, que su cadaver ha resucitado, salido de la urna y ascendido al altar que se dibuja en el cielo y que allí, vivo, rodeado de sus fieles y discípulos, enséñales como en otros tiempos la nueva doctrina; pero libre, á la luz, en la

altura, al amparo del genio de la ciudad y acompañado por coros de jóvenes y niños.

¡Cuánto más propias y en nuestra época más estimables que esta capilla no serían las capillas derribadas para construirla y la restauración de las catacumbas destruídas para levantarla! No vale, no, esta construcción, las profanaciones históricas y artísticas cometidas para erigirla, ni vale la moderna urna con toda su plata, la urna de alabastro en que yació por siglos el cuerpo del mártir, ni siquiera el arca de piedra donde reposara antes. (1)

(1) No será bastante lamentada la destrucción de la bóveda y de los nichos abiertos en la pared, de construcción sólida y dura, que fueron hallados al abrir los cimientos de la capilla de San Narciso. Esta construcción, interior y exteriormente, desentona de la Colegiata, pero es tan respetable como ella desde 1808. Los restos de los claustros y las capillas y demás construcciones que se levantaban aquí antes que ésta, eran más propios. El obispo Lorenzana, en 1782, comenzó á sus expensas la obra; la urna del mártir costeóla la municipalidad en 1800 y es la tercera al menos en que ha yacido el cadáver. La segunda es la ojival del altar de Santa Afra, la primera, sencilla arca de piedra, está en la iglesia, adosada en alto á un pilar frente á la otra.

Obsérvase que los antiguos dieron preferencia á San Félix dando su nombre al templo y quizá dándole culto antes, como si hubiese permanecido más tiempo en Gerona ó venido á la ciudad primero que el obispo Narciso. Félix había venido de África, del Sur y en la nave meridional estuvo por siglos su sepulcro antes de pasar al altar mayor. Es tradición que Narciso, por primera y única vez ó por segunda, vino de Augusta (Augsburgo) en Alemania, del Norte; en la nave septentrional colocáronle en los sepulcros segundo y primero y dejaron estos. La capilla actual se erigió al septentrion porque no cabía en otro sitio. El cadáver del obispo mártir háse desfigurado bastante y se conserva menos desde que está en la gran capilla moderna, más húmeda por los vientos del Norte que el interior de la antigua iglesia donde estaba. El rostro está muy abotargado, las ternillas nasales muy carcomidas, (como, pero algo más, que en el cadáver del obispo Olegario de Barcelona, que es del siglo XII), y difícilmente se distinguen la abertura de la boca y la de las fosas nasales. La frente y el cuello ocúltanlos la mitra y el traje pontifical, modernos ó medio-evaes á lo más, y siempre impropios, que viste. Los heróicos obispos del siglo IV vestían con sencillez esenia, evangélica, y no usaban mitra.

El cadáver del obispo se conservaba entero en el siglo XI hasta 1285 ó hasta hoy, y no tuvo antiguamente un bello sepulcro, solo una sencilla arca de piedra. El cadáver del apóstol tuvo el hermoso sepulcro romano; pero no se conservó: sus huesos fueron esparcidos y hoy solo se guarda parte de la cabeza en el busto-reliquiario de plata. Ya á principios del siglo XVII no parecía su cuerpo, habiéndolo buscado en la Catedral el obispo Arévalo. El culto de San Félix empezó en el siglo V; hasta el X ó XI no parece el de San Narciso.

La persecución de Diocleciano comenzó en Febrero de 303, y en España, Italia y África duró más que en las Galias, pues mandaba en ellas Galerio, más perseguidor del cristianismo que Constancio, César de las Galias. Pero antes, en el mismo reinado de Diocleciano y en un imperio tan vasto, pudo haber persecuciones parciales por las que se explican muchos martirios.

Otro martir tiene su sepulcro allí, otros héroes dejaron en aquella capilla tan gloriosos como sencillos estandartes; martir de su propio honor y del honor de la nación, héroes de la independencia española y del libre albedrío de Cataluña. El sublime caudillo de un pueblo heróico y las cohortes de madres, esposas, hijas y hermanas de los heróicos defensores, reviven en aquellas naves. La estatua simbólica de la ciudad inclinase sobre el sepulcro del martir de la patria. (1) Este sepulcro, los estandartes de los independientes, los trofeos de su victoria, los grandiosos recuerdos de los últimos sitios, últimas páginas de la gran historia de Gerona, la gratisima memoria de los defensores de la ciudad tantas veces reunidos en estas naves durante y después de los asedios de 1808 y 9, todo dignifica esta capilla moderna y la hace tan venerable como lo sea el monumento más antiguo y magnífico de la Edad Media. No solamente la belleza artística y las sombras del tiempo consagran los monumentos al respeto y cariño de los pueblos, también los grandes sucesos históricos, sean remotos, sean recientes.

Así la Casa de la Ciudad, el ruinoso edificio de la Universidad literaria, los modernos del Hospital de Santa Catalina y del Hospicio provincial, exceden en importancia moral á la iglesia gótica todavía de Santa Susana, á una ó dos más también ojivas y á distintas otras de estos tres últimos siglos. Aquellas salas donde tantas veces se reunieron los Jurados, el Consejo, la Junta de Guerra, la de Estudios, la de Tabla ó Hacienda, la de libertades (Privilegios antiguamente) y la de Hospitales de la Gerona municipio autónomo y las Juntas de 1808 y 9, en las circunstancias más graves y críticas de la ciudad; (2) aquellos muros y techos ruino

Gerona tuvo ya obispos á fines del siglo IV aunque no constan sus nombres. En 400 ó 401 un obispo llamado Minicio había ordenado ilegal ó anti-canónicamente un obispo en esta ciudad. (*Esp., Sag.* VI. 330 y 32.)

(1) Es de sentir que en el moderno sepulcro de Álvarez no se colocasen su estatua ó al menos su busto ó en un medallón de marmol, habiendo retratos suyos de donde tomarlos. Lo es que en vez del birrete y el manto de una Orden, los que no llevó durante el sitio, no se esculpiesen la levita de paisano, el sombrero de copa poco alta con cinta con inscripción y la faja que, excepto los días de gala, llevaba durante el asedio.

(2) La Casa de la Ciudad es relativamente moderna; la parte que tiene más siglos es del XV. En Septiembre 1446 mandaron los Jurados denominar «Casa del Consell» la «Nova Lotja ó Llotja», edificio recién construido. «Lotja, Llotja», es un edificio porticado ó con atrio ó el mismo pórtico, donde se reúnen los comerciantes ú otros estamentos populares ó civiles. La municipalidad, como en otras ciudades de Cataluña, la gobernaban un veguer, un baile y prohombres. Varios decretos y privilegios dirigidos á los ciudadanos de Gerona por

sos que fueron cátedras de ciencia y doctrina, donde brillaron tantos maestros y donde aprendieron tantos discípulos eminentes,

Pedro I y Jaime I parecen instados por los prohombres. Pedro II en 25 Enero 1283, época de las Cortes de Barcelona, del «*Recognoverunt proceres*» y Carta magna de Cataluña, expidió un decreto en el cual se organizó la municipalidad con seis prohombres, dos por estamento. Los incendios y depredaciones perpetrados por el ejército franco-pontificio en 1285 destruyeron varios documentos de la Municipalidad, mas aparece por otros que había seis jurados y un consejo de prohombres establecidos por aquella fecha, constando aquéllos ya en 1315. En 1344 Pedro III dispuso que los seis jurados nombrasen un consejo de ochenta prohombres y éstos á los jurados para el año siguiente. En 1389 Juan I ordenó nueva forma de elección de jurados y concellerses, por tres decretos fechos en Monzón en 4 Febrero (publicados por el Arch. de la Cor. de Arag.) El número de consejeros, del de ochenta descendió á cuarenta y cinco en 1375. En 1445 la reina María esposa de Alfonso IV estableció algunas reformas en el régimen electoral y el año anterior había anulado las elecciones y nombrado jurados, prohombres y concellerses y otros oficios municipales. A fines del siglo XV se instituyó el sistema de insaculaciones, en 1576 se modificó y se redujo á cuatro el número de los jurados y en 1653 á sesenta el de los concellerses ó prohombres del Consejo. Continuó esta organización hasta la «*Nueva Planta*» de Felipe V en 1716.

Como en todas las ciudades de Europa y en todas las épocas de la sociedad, el estado civil de Gerona y el régimen de su municipalidad sufrieron alternativas proporcionadas al grado de civilización y cultura de cada época, no especiales ó exclusivas de esta ciudad, ni peores. El predominio del estamento eclesiástico feudal y el de la nobleza feudal, fueron en Gerona y su diócesis mayores que en otras ciudades; pero no menores que en varias y obligaron siempre á esta municipalidad á ampararse más del poder real, á tener menos autonomía, á estar más centralizada al rey y no la permitieron ser república municipal como Barcelona y otras ciudades. Así los Jurados y el Consejo de Ochenta de Gerona fueron menos autónomos que los Concelleres y el Consejo de Ciento de Barcelona, por el predominio del feudalismo eclesiástico y secular sobre la ciudad y su veguerío.

En 1412 escribían los Jurados al nuevo rey, jefe de nueva dinastía, Fernando I de Trastámara, que en el interregno, «*mientras el reino estuvo sin príncipe ni señor, el país se había mantenido en mucha paz y concordia y las gentes obedecían las órdenes de las autoridades reales (ó del Estado) y de los jurados, pues éstos, á falta de príncipe ó señor, á fin de conservar la paz, se permitían dictar muchas disposiciones que habiendo monarca no les serían toleradas*».

La municipalidad hubo de luchar siglos enteros con más habilidad que fuerza para no ser arrollada por los barones feudales eclesiásticos y laicos de todas clases que hacían de la ciudad y de la diócesis campo de sus luchas y atropellos.

¿Será porque la dominación de los francos empezó en los condados de Ampurias y Gerona ya en 780 y en son de conquista, y en el de Urgel en son de avenencia y capitulación ó pactos, aunque algo antes y en el condado barcelonés años después, que el feudalismo gravitó más duramente sobre Gerona, el Geronés y el Ampurdán que sobre los condados de Urgel y Barcelona? Será por esta organización á estilo franco algo más antigua y mucho más arraigada, y

hijos de la *alma mater gerundensis*; (1) aquellas salas y aquellos talleres donde los infelices hallan salud y sustento unos, sustento y enseñanza otros, (2) hablan más al alma que tantos templos y claustros de estilo greco romano como posee la ciudad. Solo dos, uno

haberla establecido desde allá de los Pirineos Carlomagno y desde acá sus delegados, ya en 785. que hay en Gerona las tradiciones de este emperador y de la organización que desde la ciudad decretò para Cataluña la Vieja?

(1) Á la enseñanza eclesiástica de gramática, filosofía escolástica, retórica y literatura (la parte comprendida en ella) y teología en la Catedral en los siglos XIII y XIV siguió á fines de éste el colegio de escolares novicios fundado por el médico Carol ó Querol. Limitados á la Universidad de Lérida los estudios de facultades mayores, los Jurados de Gerona, como los Concelleres de Barcelona, reclamaron de Alfonso IV en 1446 el establecimiento de Estudios generales con facultad de conferir grados; pero no lo consiguieron del Pontífice para obtener los grados de teología, ni entonces de acuerdo con el cabildo Catedral, ni en 1483 con la influencia del obispo cardenal Margarit. Solamente después consiguió la ciudad tener Universidad literaria. En 1561 comenzó la obra del edificio hoy arruinado, en la huerta de los dominicos; en ella se fundaron varias cátedras y lucieron eruditos maestros. Fué suprimida por Felipe V como las otras Universidades municipales, Barcelona, Lérida, Vich, para fundar la real de Cervera.

Lápida de la puerta mayor: «En los años mil quinientos y sesenta con uno »de la natividad del sumo Dios, como el poblador del Averno sembrase en varias tierras sus falsos dogmas en la santa fé, los padres conscriptos (*Jurados*) »gerundenses fundan sagradas aulas («gymnasia») cuantas pueden edificar. Mas »tú, sumo Dios, bajo cuyo numen crece nuestra obra, haz («jube») que crezca »en todo tiempo». (Trad. literal del latín.) La religión de la ciudad merecía que esta súplica fuese atendida. Los dogmas á que se refiere la lápida son el luteranismo y demás doctrinas protestantes. A no ser por ellas no hubieran permitido las universidades reales y pontificias de la Edad media que se fundasen ó tomasen incremento las que lo efectuaron en el siglo XVI, como las de Gerona y Barcelona. Se procuró facilitar en las ciudades los estudios católicos para que no se «reformasen ó protestasen» los jóvenes que hallasen difícil acudir á las pocas universidades que había antes de la Reforma. El temor de ésta hizo ampliar la enseñanza y despertar á los que la estancaban en unas pocas escuelas.

(2) Junto al Galligans, en la plaza de San Pedro, subsiste el edificio del Hospital viejo ó de los clérigos con una inscripción sepulcral que publicamos en otro artículo. El Hospital civil fundáronlo en 1211 los cofrades de la iglesia de San Martín. Estaba extramuros y en 1653 fué derruido para levantar el baluarte de San Francisco. En 1666 fué vuelto á fundar intramuros por el obispo don José Ninot, la capilla lo fué en el mismo siglo por el canónigo Dr. Narciso Casart. La piedad de otros particulares ha levantado esta santa casa á la altura de las mejores de España.

El Hospicio provincial lo fundó en 1763 D. Ignacio de Colomer y de Cruilles, lo amplió de 1776 á 85 el obispo Lorenzana, en 1803 se le agregó la cuna ó inclusa de expósitos. La parte edificada por Colomer pasó á ser hospital militar por destrucción del del Rey en los sitios de 1808 y 9. Es de los mejores hospicios de España.

de ellos bien sencillo, levántanse sobre sus contemporáneos en alas de la enseñanza desde que albergan cátedras de las ciencias eclesiásticas y cátedras de las ciencias civiles para la juventud del obispado y de la provincia (1).

Después de ascender á la plaza de la catedral por calles generalmente estrechas ¡que efecto de grandiosidad y luz producen la ESCALINATA del templo, tan alta casi como los edificios que la rodean y arriba la PORTADA MAYOR y el CAMPANARIO como un gran retablo levantado en la cúspide de gigantesca gradería! Aquellas tres construcciones de los siglos XVI, XVII y XVIII causan tan viva impresión como si fuesen medio-evaes. El goticismo, cual si en la gran nave hubiese agotado en esta catedral toda su potencia creadora, todo su genio y osadía, dejó sin construir la torre de campanas, la portada mayor y la escalinata y dejó sin concluir la puerta de los Apóstoles. La guerra de Juan II ahogó las construcciones ojivales en la ciudad víctima de la lucha (2) Pero cuán ati-

(1) En 1583, á instancia de los Jurados, se estableció enseñanza de gramática por los jesuitas de S. Martín Sacosta, y en 1599, con permiso del virrey, se amplió la enseñanza en competencia con la Universidad y con el Seminario conciliar establecido en el mismo año sobre el colegio del médico Carol. Quedaron así tres establecimientos de enseñanza superior. Abolióse la Universidad en 1718 ó 20, los jesuitas unos años después, el Seminario conciliar ó tridentino pasó al colegio de San Martín y el obispo Lorenzana amplió la enseñanza; también el obispo Llorente.

El Instituto de segunda enseñanza fué establecido en 1845 como los demás: lo fué en el modesto convento de Capuchinos; su enseñanza es muy extensa y han brillado en él catedráticos y alumnos muy distinguidos: claustro de profesores y concurso de discípulos, muy numerosos y estudiosos.

(2) El motivo de haberse declarado Gerona por Juan II en 1461-62, resultando otra de las víctimas de aquella guerra, se halla probablemente en el hecho secular de haber estado adherida á los reyes para resguardarse en medio de las luchas y demás desórdenes producidos por el feudalismo eclesiástico y el laico en el recinto de la ciudad, en la comarca y en el Ampurdán. En una lucha entre los barones y el trono, una ciudad que no tenía la mayor autonomía municipal, que se amparaba siglos había del trono para salvarse entre las luchas de los barones y á la cual el rey no amenazaba quitarla una autonomía como de Estado cual la de Barcelona, pues no la tenía, no es extraño que se inclinase hacia el rey, mayormente siendo ciudad religiosa é inclinándose hacia el monarca el obispo. Y mayormente cuando luego los barones eclesiásticos y seculares fueron volviendo á reconocer al monarca. Barcelona y Cataluña en general, tenían más autonomía que perder en manos de Juan II y los Felipes, y por esto se le declararon tan en contra que les destituyeron y pensaron en erigirse en Señoría ó República en 1462. 1640 y 1712.

Cuando Alfonsello y tantos otros escritores de 1470 y 71 pronosticaban la ruína de la «temeraria y rebelde» Barcelona y se gloriaban de la fidelidad monárquica y prudencia sacerdotal de Gerona, no conocían aun bajo qué pactos

nadamente la escalinata realza la altura y gallardía del monumento! La portada, tan impropia de la catedral y tan incompleta, la torre, tan exigua también para aquella osada nave, deben á la escalinata sumo realce y desde lo alto de ella y de la plataforma se lo deben á la altura de la colina en que se levanta el templo.

Las ojivas del campanario le dan carácter, las profundas huellas de los proyectiles en sus paredes altas y en la escalera descubierta hácia su remate, recuerdan las lluvias de hierro y plomo que sobre la catedral lanzaron las nubes de armas de fuego traídas y amontonadas contra la ciudad por el vendabal de la tiranía. La estatua que corona el remate domina las colinas inmediatas coronadas de fortificaciones ruinosas, mira frente á frente la extensa línea de los montes, ya más lejana, ve tendida la feraz llanura y sus arboledas con la dehesa, ve deslizarse los rios entre árboles y cañaverales y debajo de los puentes, allá el Mercadal, acá la ciudad antigua ceñida de muros y torreones destrozados; domina el apiñado caserío, las antiguas torres, los campanarios modernos y así los grandes tejados de la catedral como los tejados de las pequeñas moradas, y hunde la vista en los claustros y en las plazas. La escalinata de la catedral desplégase como la gradería de un trono de granito, asiento de la divinidad. A poca distancia la nave de Santo Domingo al sur y al norte, más cerca

volverían á reconocer al monarca aquellos revolucionarios comuneros, ni que los aceptaría Juan II en la gloriosa capitulación de Pedralbes. Jamás la monarquía, la teocracia y la unidad española han merecido tener fiel y sumisa una ciudad de recuerdos y sentimientos como los de Gerona. Debían elevarla sobre una plataforma ó vasto pedestal de agradecimiento y cariño respetuoso y no la han agradecido ni respetado. Ni Juan II, ni el *Católico*, ni los Felipes, con todo y haberles sido fiel y abiértoles las puertas, salvando á Fernando II y á su madre, á jueces, á militares y al gobernador de Felipe IV con una lealtad respetada y aplaudida al fin por los mismos revolucionarios de Barcelona, ni aquellos cuatro reyes agradecieron su fidelidad y sumisión á los gerundenses. Ni los cruzados pontificios de 1285 respetaron los templos ni los cuerpos santos de una ciudad cuyos moradores, según Desclot, testigo presencial, repugnaban hacer resistencia al ejército de la Iglesia.

Mientras los «sediciosos» barceloneses habían salvado de Juan II y de Felipe IV sus libertades turbulentas y anuladoras de reyes y vireyes, como decía Quevedo. los fidelísimos gerundenses veían á los jefes militares puestos por la monarquía y la unidad política en su ciudad, derribar calles, templos y hospitales (calle de Pedret, conventos del Carmen y Santa Clara, primitivo Hospital de Santa Catalina, en 1653.) De Felipe V acá no hay que hablar. La ciudad más española de Cataluña como la consideraban los generales franceses en la segunda mitad del siglo XVII, ha sido siempre poco respetada por la unidad española ya desde Juan II de Aragón que inició esta unidad. Ni el legendario sitio de 1809 ha sabido estimar el unitarismo español.

todavía, yérguese más osada y esbelta, más antigua, artística, dando el carácter al paisaje y á la perspectiva de la ciudad, la Giralda de Gerona, la aguda y grande pirámide de la Colegiata. Al crecer al lado de la Catedral el campanario se detuvo con asombro en cuanto comenzaba á sobresalir de la nave, viendo tan cerca y tan elevada la aguja de San Félix; no se atrevió á crecer más y se redujo á ceñirse su tiara, el cuerpo de campanas y el remate con la estatua terminal, no osando excederle ni á igualarle en altura, pues no podía ganarle en originalidad y belleza (1).

(1) La portada principal, incompleta y todo é impropia, tiene cierta relativa grandiosidad, si no catedralicia, al menos para una iglesia grande; pero la parte favorable de la impresión que produce la debe á ser construída de la caliza conchífera gerundense, como las dos portadas de San Félix y otras.

La parté construída de la portada de los Apóstoles parece al cuerpo inferior de la portada principal de Santa María de Castellón de Ampurias. Por lo que es ésta, que tiene también los Apóstoles, ¿puede deducirse lo que hubiera sido la de la Catedral?

El campanario fué empezado en 1580 y se fué levantando cuando no estaban terminados ó cerrados aun los últimos tramos de la bóveda de la gran nave. Poco más que el cuerpo de campanas y el remate levanta sobre la Catedral, pero como él y ésta se hallan en tan elevada plataforma, sube como la torre de San Felix que empieza á un nivel muy inferior, más bajo que el de la misma Colegiata y que así tiene una altura real mucho mayor que el campanario de la sede. Ojivas robustas sostienen la techumbre del aposento de las campanas, los ventanales donde penden éstas son esbeltos. Produce buen efecto el remate á cuya cúspide se llega por una escalerilla ya al aire libre, con barandilla de hierro. En agosto de 1862 tuvimos el gusto de contemplar el panorama de la ciudad y su campiña desde lo alto de aquella escalera del remate. Infunden afectuosa veneración los destrozos que en paredes, barandillas, escalones y adornos se ven, causados por los proyectiles durante los sitios, en los que servía de atalaya.

El campanario es contemporáneo, sino algo más antiguo, de las últimas bóvedas de la gran nave. Dice Pujades, testigo presencial: «que á fines del siglo XVI y principios del siguiente se concluyeron los dos últimos arcos ó llaves más cercanos á la puerta mayor fabricándose sobre las tablas y maderas que tenían los piés estribando sobre el techo de la fábrica vieja que se acabó de derribar cuando estuvo concluída la nueva y en 1604 se derribó el frontispicio de la misma.»

La guerra de Juan II y las de Carlos I y Felipe II contra Francia, acarrearón á cabildo, ciudad y mitra tales gastos y tal mengua de rentas ó ingresos, que se retrasaba la obra de la sede. Lo mismo las guerras de Felipe IV.

La cara ó lado del campanario que mira, da ó cae á la plaza lateral del templo, á más de un balcón y un reloj modernos, tiene, ó tenía al menos: en Agosto de 1862, unas grandes letras y otros signos dibujados con pintura encarnada, recuerdos de la antigua Universidad literaria, ó sean victores universitarios.

Dice Pujades que en 1604 se comenzó á labrar nueva y magnífica escalera por el obispo Arévalo de Zuazo, tan bella y curiosa como necesaria, delante la

Al pié de aquella torre de la catedral y entre aquellas portadas, en lo alto de aquella escalinata, á la vista de la Giralda gerundense y tendiendo la mirada por las dos plazas que allí convergen ¡qué cuadro, que impresión de serena gravedad, y qué legión y nube de recuerdos! Reina allí la quietud más profunda, percíbense el péndulo del reloj y el aleteo de las aves y la voz de tal cual transeunte; solo interrumpen el silencio el son de las campanas, los acordes del órgano y los coros religiosos de la iglesia. Todo es de otros siglos y de otra sociedad; allí se descansa de la agitación y del estruendo de nuestra época y de nuestra organización social. Todo respira calma, todo habla de contemplación y estudio del pasado, todo inspira recuerdos de otros siglos, trae á la memoria sucesos de otros tiempos. Allí acaba de grabarse en el alma el indeleble recuerdo de Gerona (1).

puerta mayor de la Catedral por ser pesada y de fatiga la que había por sus muchas gradas, y que había de ser tan llana y con tal descanso que consistiría su artificio en poderse subir á caballo hasta los umbrales de la iglesia.» Quedó interrumpida la obra hasta que el obispo Pontich (1686 á 99) la terminó ó la construyó nueva bajo plan también grandioso.

Schulcz Ferencz conceptúa más bella la escalinata de la Catedral de Gerona que la gradería llamada la Española en Roma, que sube de la plaza de España á la Trinidad del Monte, construída anteriormente á la gerundense. Ya es grandiosa la escalinata española de Roma; pero su división en dos al llegar á cierta altura, su segunda bifurcación más arriba y el mayor número de descansos ó rellanos, le dan un carácter menos grave ó severo, un carácter como gentilico ó pagano, más propio de palacio ú otro edificio civil; la de Gerona es más propia para catedral. Otros templos de Gerona tienen escalinata para llegar á su puerta principal, la de San Felix es muy notable: ninguna tiene las dimensiones ni la majestad de ésta. Antes del siglo XVII la escalinata era más parecida á la de la catedral de Puy. ¡Si una buena fachada gótica, sencilla, de conchífera gerundense, apareciese en lo alto de la escalinata! Pero la fachada del siglo XVIII estaba cuando los sitios de 1808 y 9 y debe atenderse tanto á los grandes recuerdos históricos como á la propiedad y corrección artísticas.

A mediados de octubre de 1879, verdadera fecha de nuestros tres artículos en *La Publicidad* sobre la Catedral de Gerona, apetecíamos una fachada principal gótica; ahora solamente la terminación de la lateral. Los sitios de 1808 y 1809 consagraron la barroca ó greco-romana y el campanario.

(1) Las fuertes murallas medio-evaes, desmanteladas y todo, dan á la población un aspecto de ruína singular y pintoresco; las ruínas del castillo de Montjuich sobre un montecillo al N.E. de la colina sobre que está situada la Gerona antigua, realzan mucho el efecto del cuadro. Un sombrío cinturón de montañas por encima del cual se levantan majestuosamente á lo lejos muchas cimas nevadas, rodea la ciudad por todos lados y á poca distancia. El todo tomado en conjunto compone este cuadro de Gerona que deja en el espíritu un recuerdo indeleble. A más de sus virtudes guerreras los habitantes se distinguen por el amor al trabajo y una gran probidad. Respecto de los extranjeros observan una conducta benévola aunque llena de seriedad y de dignidad. (Schulcz Ferencz.)

Aquellas construcciones modernas, aquella torre, aquella portada mayor, aquella gradería no hablan solamente de los siglos medios como la portada lateral y el exterior del ábside, no hablan solamente de la patria y de su servidumbre al borde de la huesa; construcciones modernas y sombrías hablan también de nuestros tiempos y despiertan recuerdos y avivan sentimientos individuales, devuélvennos á la realidad de nuestra época y al sentimiento del porvenir. Mientras interrogamos al siglo venidero desde la plataforma y nos levantamos hácia él desde aquella balaustrada, los caserones medio-evaes de la plaza y la pirámide de la Colegiata nos recuerdan las tradiciones medio evaes dignas de acompañarnos en las épocas venideras, como las edificaciones monumentales del Renacimiento que nos tocan en lo alto de aquella escalinata y al pié de aquel campanario, nos recuerdan las tradiciones de la época moderna dignas también de acompañar á la patria y al hombre hácia los tiempos que alborean. Allí cómo que converjen el pasado y el presente con aquellas construcciones, y el porvenir con aquel cielo al que nos elevan por encima del caserío las gradas de la Catedral.

¡Sea de libertad y autonomía el porvenir de la inmortal ciudad, como es de ilustración y progreso su presente y de gloria su pasado! Gerona municipio libre en Cataluña nacionalidad libre, progreso intelectual y moral creciente del pueblo y del hombre, el más poderoso vuelo del derecho filosófico y el resplandor más puro del derecho histórico, allí se anhelan y se sienten íntima, viva, profundamente, allí se arraiga su convicción y los predice la inteligencia y los augura el sentimiento; allí, en la cima de aquella elevada gradería, á la sombra de aquella vasta nave y de aquella torre, atalaya de independientes, bajo la mirada de aquella característica pirámide, á la altura de aquel pintoresco caserío y levantando al firmamento los ojos, allí, en el seno de aquella quietud serena y de aquel silencio de vida intelectual y afectiva en medio del que parece oírse el sonoro aleteo del ángel del campanario.

J. NARCISO ROCA.

Al terminar esta serie de artículos, rogamos encarecidamente á la Dirección y Redacción de la REVISTA, singularmente al Sr. Girbal y también se lo rogamos al establecimiento tipográfico de esta publicación, se sirvan recibir de una manera tan benévola como han publicado nuestro humilde trabajo, el testimonio de nuestro profundo agradecimiento por su amable cortesía y su paciencia.



MADRIGAL

DOS TESOROS

Cuatro meses hacía
que á mi esposa, mi cielo, no veía.
Llegó de verla el suspirado instante
y la dije anhelante:
—Un tesoro he ganado, bella mía.
Ella estaba radiante.
Su mirada de fuego misteriosa,
parecía decirme alguna cosa.
La interrogué con amoroso abrazo
y ví que algo ocultaba en su regázo.
Preguntéla:—¿Qué tienes en el halda:
lo menos un tesoro?
Y respondiíme entre sonrisa y lloro:
—Mayor que el tuyo... Desplegó la falda...
¡había un niño de cabellos de oro!

BENIGNO PALLOL.

RECUERDO

La noche era serena...
la niña enamorada
iba cojiendo flores
que, al verla, ante su paso se inclinaban.
La luna, en los azules
espacios se mecía...
¡Dios quiera que arranques de igual modo—
le dije yo—las flores de mi vida!
Me miró dulcemente
la hermosa niña entonces,
y en la margen del lago misterioso
siguió cojiendo flores...
La noche era serena....
la luna en los espacios se mecía...
¡cuántas veces—¡Dios mío!—
recuerdo aquella noche de mi vida!

JULIO S. GOMEZ DE TEJADA.



CURIOSIDADES

EL siguiente documento puede considerarse como una biografía de un hijo y escritor de esta ciudad, ardiente y celoso misionero en el reino de Tonkin y no tan conocido hasta hoy como mereciera. Está copiado del original que posee nuestro compañero Sr. Girbal y forma parte de su interesante colección de autógrafos.

Sobre lo que V. P. me pregunta de la vida y hechos del R. P. Presd.º Fr. Benito Llobressols en el tiempo que estuvo en esta Mision de Tunkin, diré con brevedad las cosas más substanciales, segun me han dicho personas fidedignas, que le conocieron y trataron y segun yo he visto tambien en algunos papeles de la Mision.

Llegó el R. P. Presd.º á esta Mision de Tunkin junto con otro Misionero español el año de 1755 despues de haver estado escondido muchos dias en los montes de Tunkin que confinan con la China con bastante incomodidad, y molestia, en ocasion en que la Mision estaba muy falta de operarios, pues no havia mas que otros 2 Misioneros europeos Dominicanos, el uno de los quales (que era el R. P. Vicario Provincial) ya viejo y achacoso, y 6 sacerdotes Naturales, de los que el uno murio aquel mismo año. Esta falta de operarios de la que provenia la ignorancia de muchos Christianos, por ser los partidos, ó districtos de los Misioneros muy dilatados, y el numero de almas mayor de lo que cada uno de ellos podia administrar, penetró bien pronto el zelozo corazon del nuevo Misionero de tal modo, que el primer cuydado que tuvo, luego que aprendio la lengua, fue el instruir los Christianos en los principales rudimentos de la fé. A este fin traduxo en lengua Tunkina los actos de fé, esperanza, y caridad; compuso los actos de Contricion, y Atricion en terminos succinctos, expresivos, y penetrantes al alma; y amas desto compuso una Doctrina por modo de dialogo mas extensa que la que se usaba antes, pero breve tambien, y acomodada a la capacidad, y entendimiento de los christianos, la que usa aun en el dia todo este Vicariato Oriental; Compuesta que huvo la Doctrina, él mismo en persona la enseñaba, y explicaba; y mandaba a los Catekistas que con desvelo, y solicitud hiciesen lo mismo por ser ese su proprio oficio.

Al segundo año de llegar el R. P. Presd.º Tunkin ó se ordenaron 3 Catekistas de Sacerdotes, quienes tomaron nuestro sagrado habito. El R. P. Vicario Provincial considerando la ciencia, prudencia, y zelo del R. P. Presd.º, se los encomendò paraque los instruyera en Religion, virtud, y letras. Pasados 2 años

se ordenaron, y tomaron así mismo el hábito otros 4; y también confió en el R. P. Presd.º la instrucción de ellos del mismo modo que los 3 primeros. (De estos 7 discípulos del R. P. Presd.º yo he conocido 5. Todos fallecieron ya después de haber sido muy útiles a esta Misión). Con estos nuevos encargos era mucha la ocupación de R. P. Presd.º; pues a más de la tarea ordinaria del Ministerio. esto es, confesar, predicar, enseñar la doctrina, visitar, y administrar los Sacramentos a los enfermos, etc., tenía que hacer conferencia a los discípulos, escribiéndoles de su mano, y traduciéndoles en lengua Tunkina lo que habían de estudiar. La causa de esto era. porque antes los Sacerdotes Naturales no tenían más que un breve Compendio de Moral traducido en su lengua; y por eso el R. P. Presd.º les tradujo la Arraga de ese modo, con la que aprendieron las reglas de Moral con alguna más extensión, y es uno de los libros morales que se estudian en nuestro Colegio. Parecía infatigable en sus continuas tareas, trabajando, día y noche, sin cesar, menos los cortos, y limitados ratos, que para satisfacer a la necesidad de la naturaleza entregaba al sueño. Por la mañana después de Misa predicaba todos los días, y regularmente explicaba puntos de Doctrina; después rezaba: acabado de rezar iba á la clase, y luego a estudiar, o escribir hasta hora de comer; después de comer descansaba como media hora; rezaba visperas y otra vez volvía a la clase, y después al estudio. De modo que todo el día ocupaba en rezar, leer, escribir, y enseñar a los discípulos, ó instruir a los Novicios, a más de las resoluciones de los casos y dudas de los Christianos, que son muy frecuentes. Por la noche estaba en el confesonario, y si era mucho el concurso, estaba hasta el amanecer de el día siguiente, ó hasta la hora de decir Misa: esto le sucedía con mucha frecuencia. Otras veces al anochecer salía con sus discípulos a enseñar la doctrina. lo que principalmente hacía también en los días de fiesta por la tarde.

Amas de esto porque los Catekistas sirviesen de mayor alivio, y ayuda a los Misioneros, y pudiesen desempeñar el oficio que exercen; les compuso un libro que contiene 12 tratados de las cosas más necesarias, que ellos deben saber ya para su disciplina é instrucción particular, ya para enseñar á los Christianos ya también para catekizar a los Infieles. En dichos tratados estan explicados clara, y extensamente el Paternoster, Credo, Mandamientos y Sacramentos con muchas pláticas ya formadas para exhortar a sanos, y enfermos. Tradujo así mismo en lengua Tunkina el Capítulo 14 de la Vida espiritual de San Vicente Ferrer. y juntamente compuso un tratado de Oración, y meditación, que consta de 7 Capítulos muy largos; y por último tradujo los Exercicios espirituales de San Ignacio, con los que movió la devoción de los Sacerdotes Tunkines, y Catekistas, quienes desde entonces empezaron á hacer exercicios espirituales.

También trabajó mucho el R. P. Presd.º para impedir el que los Christianos hiciesen postraciones, reverencias, y ofreciesen incienso, comida, etc., a los difuntos, que son los actos supersticiosos a que más inclinación tienen los Tunkines, de modo que los que omiten dichas ceremonias son tenidos por ingratos ó irreverentes a sus progenitores, y mayores. Como entonces hacía pocos años que el Papa Benedicto XIV había prohibido como supersticiosas dichas ceremonias en su bula solemne, *Ex quo singulari*, y antes los Christianos acostumbraban hacer dichas ceremonias (no como los Infieles. sino con algunas limitaciones) juzgando que dichos actos eran ceremonias meramente civiles: por eso era cosa muy difícil, persuadir á los Christianos que dichos actos eran pecado. Para vencerles mejor de esa verdad, compuso un tratado, que es uno de los arriba dichos, en que prueba con razones sólidas como dichas ceremonias son supersticiosas: y así, escribiendo, arguyendo, rogando, increpando, y obrando, quitán-

do a veces con sus propias manos la composicion de comida, y otras cosas que los Christianos ofrecian a los difuntos; procuraba de todos modos, que los Christianos dexada la costumbre, y ceremonias de su patria como supersticiosas, se sujetasen, obedeciendo á los mandatos Apostólicos.

Aunque tan ocupado el R. P. Presd.º en la administracion de los Christianos, no por eso dexaba de emplear su zelo en la conversion de los Infieles; pues sin embargo de estar prohibida la Religion Christiana, iba en ciertas ocasiones á los pueblos infieles, entraba en la casa comun del pueblo, donde los principales dél se juntan para tratar los negocios comunes, y alli les anunciaba la verdad de la Religion Christiana, y les exhortaba á recibirla. Otras veces les conbidaba a comer en su residencia, y con esta ocasion les predicaba el Santo Evangelio. En una ocasion estando administrando en un pueblo donde la mitad eran Christianos, y la otra mitad infieles, se juntaron estos para prenderlo: supolo con tiempo el R. P. Presd.º, y pudo escaparse, mas le prendieron la capa pluvial, y algunos otros ornamentos. No dexó Dios sin castigo aquel atentado; pues el motor de aquella prision, que era el principal del pueblo, fue despues preso por la justicia 4 vezes, y por ultimo en una revolucion que tuvo en el Reyno, un dia estando tomado del vino, le abrieron por la barriga, y le mataron los mismos de su pueblo. Un criado suyo que se puso con escarnio los ornamentos sagrados, dentro poco tiempo murio de repente. Sus hijos cayeron de su estado, y en el dia lo pasan miserablemente; y los Christianos son ahora los principales de aquel pueblo llamado Sácát.

Finalmente a mas del continuo trabajo de la administracion, tenia el R. P. Presd.º que ayudar al R. P. Vicario Provincial ya viejo, y achacoso, como llevo dicho, por ser muchos, y graves los negocios que tenia entonces entre manos, los que confiaba en gran parte al R. P. Presd.º, de quien hacia mucha satisfaccion. De este modo empleó el R. P. Presd.º Llobressols los 7 años que estuvo en esta Mision, trabajando sin parar; que aun los que actualmente estamos en la Mision nos admiramos de lo mucho que en tan corto tiempo hizo. Me parece que sin injuriar a nadie, a proporcion del tiempo que estuvo en la Mision, podrá decir con San Pablo: *plus omnibus laboravi*. El año de 1762 partio el R. P. Presd.º para Roma, a donde fue llamado, y con eso perdio esta Mision tan excelente operario, no con poco sentimiento de los demas Misioneros, y Christianos, que le estimaban mucho.

En Roma dio perfecta satisfaccion de sus tareas Apostólicas, y donde se conoció el fondo de su grande sabiduria, y demás virtudes. El Ilmo. Rmo. Sr. D. Fr. Santiago Hernandez Obispo de Hierocesarea y Vicario Apostólico del Tunkin Oriental deseaba mucho su buelta para la utilidad de su Iglesia. Varias vezes le pidió por su Coadjutor con la futura sucesion en el Vicariato Apostólico; pero o fuera porque la humildad del R. P. Presd.º Llobressols reuso recibir tan alta dignidad, o fuera porque su avanzada edad no estaba ya para emprender tan largas navegaciones, ó por otros motivos, que no sabemos; ello es que dicho Sr. Obispo, y esta nueva Iglesia se vieron privados de este gran varon Apostólico. Se puede decir con verdad, que lo que tiene de bueno esta Mision, se debe al R. P. Presd.º Llobresols. Como un sol resplandeciente disipo las tinieblas del gentilismo; como Maestro enseñó a sus discipulos la mas sana doctrina; y como buen Pastor supo dirigir las almas por camino de la salvacion.

Paraque conste la verdad de lo arriba dicho lo firmo en este reyno de Tunkin hoy dia 14 de Setiembre de 1810.

Fr. Joachin Gatillepa,
Dom.º Prov.º Apc.º



LA BONA MARE

(CANSÓ DE NADAL.)

I.

¡Cuiteu, correu, mareta!
no 'ns feu plorar!
Cuiteu, correu!... llesteta
alsauvos ja!
Y bé, ¿perqué? ¿qué passa?
veyám! veyám!...
Ah, la claró es escassa...
no 'm vull llevar.

Sí, sí, mareta, alsauvos,
cuiteu, correu!
Vaja, mare, arregláuvos,
marxemhi prest!
—¿Mes perquè, si es nit fera?
—Ay' mare, anem,
que 'n mitj de l' ample esfera
llú un estelet!

Un estelet que llansa
uns raigs vius, vius!
la vista may se cansa
de miral, sí!
oh, marxém, marxém, mare,
tot desseguít,
que en lo cel s' ouhen are
cants mólt bonichs!

II.

Y la mare llujera,
s' aixeca prest,
y ab sos fills la dressera
pren de Betlem.
Angelets cantar ouhen
per dalt del cel,
y miran com se mouhen
los estelets.

Passan monts y clotadas,
passan garrichs;
sentan las cogulladas
com fan *piu! piu!*
y així que 'n l' ample esfera
llú 'l sol bonich,
adoran ab fé vera
al diví *Nin*:

FRANCISCO BARTRINA.



EL AMOR Á LOS LIBROS (1)



EL amor á los libros no es una pasión nueva. En todos tiempos los espíritus privilegiados se han rodeado de obras que la escritura había reproducido. Gracias á estos coleccionadores, refugiados, en épocas de brutales invasiones, en los santuarios y en las abadías, nos han sido transmitidas las obras de la antigüedad. Así también de las colecciones de las abadías salieron los más preciosos documentos para la historia, esas colecciones de diplomas que han permitido comprobar los relatos de los cronistas y disipar las tinieblas de nuestros anales. Hasta qué punto fuera corta nuestra vista sobre el pasado si los aficionados á los libros no hubiesen tenido el cuidado de proporcionarnos las perspectivas!

En el Renacimiento, el gusto por las letras se había ya extendido entre las clases elevadas. Los aficionados á libros fueron cada día más numerosos, si bien en el siglo XVIII se vió á los grandes asentistas unirse para emprender publicaciones cuyo lujo traspasaba de mucho los medios necesariamente limitados de los libreros. Si algo debe hacer perdonar las fortunas escandalosas que se formaron sobre los arriendos, es la admirable colección de libros editados por los asentistas generales. No nos pesaría ver surgir hoy día, entre nosotros tan útiles y honorables empresas;

(1) Este agradable artículo va al frente de la *Revue des Bibliophiles et des amateurs*, etc., publicación mensual de París, dirigida por el reputado escritor M. Bacheiln-Deflorenne, de la cual la traducimos.

valdrían más para la gloria de los que se aplicasen á las mismas, que los más bellos éxitos en los hipódromos, y harían más honor y provecho á la lengua francesa que una victoria por las armas.

La mayor parte de los libros publicados en nuestros días son á la verdad poco dignos de coleccionarse. No hablo, entiéndase bien, de su contenido. Nuestros escritores tienen todos mucha imaginación; su pluma tiene generalmente, sino gran aire, al menos vivacidad y un colorido que toma alguna vez la apariencia del vigor. Y aun los hay que poseen el secreto precioso de deslumbrar y de dar vértigo. No, no quiero hablar de esas obras de imaginación que tienen á los pueblos en suspenso á cada una de sus líneas, ni de las obras teatrales que ponen en conmoción á millones de espectadores, ni de las historias que trastornan todas nuestras nociones adquiridas, ni de los textos sabios en donde está demostrado claramente que toda verdad es mentira y toda mentira verdad: menos todavía haré alusión á aquellos de quienes dice Montaigne que pretenden á fuerza de rebuscadas palabras: «*passissant une belle contexture des bruits qu'ils r' amassent ez carrefours des villes.*»

Demasiado sé yo el respeto que se debe al vulgo para hablar de aquellos que en él recogen el texto de sus crónicas con el desdén que Montaigne les demuestra. Hablo, no del fondo de los libros y sí de la forma. ¿Cuántos merecen coleccionarse, como el buen vino en las casas, de esos libros nuevos que aparecen á docenas por día? Mirád el papel: es grueso, porque contiene yeso, luce en algunos puntos porque la mica brilla en su pasta, es amarillo, porque está hecho con pasta de madera, ó es blanco porque está blanqueado con cal. Guardadlos diez años en vuestra biblioteca y cuando abriréis el libro, se volverá polvo ó estará manchado de amarillo. ¿Y la impresión? Bella en apariencia; pero las letras harán claros porque la tinta es demasiado grasa, y no se secarán por ser demasiado líquida, mancharán las páginas que se volverán ilegibles. Tienen siquiera los caracteres buen estilo, ligereza, consistencia y elegancia? Se han hecho grandes esfuerzos para imitar los tipos de los Elzeviro! ¿Y se ha conseguido? Se ha hecho mejor, es decir, mal. Los tipos tienen una perfección uniforme, seca, angulosa; les falta lo jugoso de las hermosas impresiones de otros tiempos; saben á la máquina y dicen bien alto al hombre de gusto que se resienten de la mecánica. El arte, es decir, el alma humana, no ha pasado por allá.

Lo que digo de la impresión y del papel, puedo con mayor razón decirlo de las figuras, si las hay, de los grabados, de lo que

se llama las ilustraciones. Allí también es la máquina, la mecánica ayudada de un poco de química que lo regula todo. El dibujante, es el sol con sus insolentes brutalidades; el grabador, es una rueda; el iluminador, es una piedra. ¿Cómo queréis que esto viva?

Y la encuadernación? Máquina, mecánica, mecánica de las mecánicas, todo es mecánica. El vapor mismo juega en ella su papel ciego. El cosido se hace por su medio, por medio de él se corta el cartón, el mismo encola los dorsos, él stampa las telas ó las badanas, y si el agua fuese menos costosa, aquél prensaría el libro hasta el punto de extraer todo el jugo precioso que los escritores pusieron en él.

No busquéis, pues, aficionados á los libros, más que tres ó cuatro volúmenes al año para ponerlos en conserva. Los demás, adquiridos, leedlos si el corazón os lo dice, y dejadles correr su corto destino; ellos desaparecerán bastante pronto por no embarrasar á nadie. Los libros que inspira el pensamiento bullidor no tendrán todos la fortuna de *Satyre Ménippée*, y estoy seguro de que las laboriosas psicologías de la novela moderna vivirán menos todavía que la *Astrea*. Desde aquí veo la risa que explotará en los labios de nuestros biznietos cuando les vendrá á las manos alguna de nuestras obras maestras, ya haya sido impresa en verdadero papel de Holanda ó Japón que no habrán fabricado Francia, ni Inglaterra ni Alemania.

Buscad, por el contrario, los libros antiguos, los buenos y leales libros en que, respecto á mecánica, no encontraréis más que la mecánica del espíritu, de la mano y de la imaginación, un papel sano, hecho de hilo, una impresión clara hecha con una pasta espesa y de un hermoso lustre, las impresiones dulcemente practicadas por una presión inteligente y sensible y formas de letras que dejan comprender que el arte, más que la máquina, ha presidido á su fabricación. Como Grolier, amad las bellas encuadernaciones, pero como él también tened vuestros libros para vosotros y vuestros amigos, con una condición, sin embargo, que aquéllos no saldrán de vuestra casa. Todo libro prestado fuera, es un libro perdido. ¿Comprendéis lo que puede ser una obra en seis volúmenes de la cual habéis prestado uno que no ha vuelto más? El caso no es raro y me ha pasado como á tantos otros. No habiendo podido obtener el reingreso en el redil de esta oveja extraviada, escribí al que me pedía libros prestados: «Mi querido amigo: os envío los cinco volúmenes que faltan al que me guardáis en préstamo. se aburren en mi poder por su aislamien-

to.» ¿Creéis que los seis volúmenes me fueron devueltos inmediatamente? Pues os engañáis, allá se quedaron y allá se encontraron bien sin duda, puesto que no han vuelto jamás. Faltan en mis estantes, pero al menos la obra no está desaparejada.

Prestad, pues, vuestros libros á los amigos, pero en vuestra casa. Supongo que sois bastante ricos, puesto que adquirís hermosos libros y libros raros, para tener mesa abierta en vuestra biblioteca. Esta es la mesa de banquete del espíritu. Dáos ese lujo excelente de estantes fáciles de alcanzar; relegad á las alturas las obras que se consultan, pero que no se leen; sobre todo que no haya sino una hilera sobre vuestras mesas. Nada hay más favorable á la pereza que esos libros ocultos los unos por los otros. Supongo que no sois perezosos, que las hermosas láminas, las hermosas impresiones, las bellas encuadernaciones, no constituyen todo el conjunto que buscáis en vuestra biblioteca; vosotros teneis el espíritu curioso, la inteligencia cultivada, la memoria bien poblada; pero todas esas facultades tienen necesidad de ser cultivadas asiduamente. Vosotros hacéis tal vez barbechos, pero los barbechos también reclaman los cuidados del labrador. No dejéis de trabajar, es decir, de llenar los vacíos de vuestra cultura intelectual. La fortuna os ha sonreído, vuestro primer deber es de demostrarle vuestro agradecimiento probando que ella ha colocado bien sus dones. Tened libros escogidos, bien tenidos, de buena ley y de valor verdadero. Todas las lenguas os están abiertas; preferid la lengua materna, yo lo comprendo, pero añadid algunas de esas obras buenas que han visto la luz en Amsterdam, en Amberes, en Colonia, en Venecia. Id á las primeras ediciones que llamareis «principis», á los libros de la Aide de Mamie, de los Estiennes, de los Elzeviros, de los Plantin, pero como no sois un vulgar curioso á quien una colección de botones de polainas ó de pedazos de botella agraden tanto como una buena biblioteca, no limitaréis vuestra aspiración á las solas «curiosidades», vosotros no os privaréis jamás de una bella edición de Corneille ó de Moliere, les pondréis por dignos compañeros, ediciones del Louvre, hareis buscar por doquier los libros publicados por los asentistas generales y no os olvidaréis que existen también en nuestros días algunos volúmenes selectos ó de excelentes impresores, de encuadernadores celosos de su hermoso arte, envolviendo en una graciosa vestimenta las más grandes riquezas del espíritu humano. Una buena biblioteca no es obra de un día, aun empleando en ella mucho dinero; hay que anadirle gusto, un amor verdadero, y si es dable hallarlo, consultad á menudo un conseje-

ro juicioso. En la ciudad, como en el campo, os convienen los libros. Apliaos á variar las ediciones de un mismo autor; no tengáis más que quinientos volúmenes, pero tenedlos perfectos. Y cuando estando en el campo lleguen los días de lluvia huelgue la escopeta y los perros permanezcan en la perrera, acudid á vuestros libros, olvidad las brumas de la vida y los torrentes del cielo en compañía de los grandes espíritus que vosotros teneis en la mano sin evocarlos con prácticas ridículas. Interrogadles en vuestros libros; ellos tienen respuesta para todo. Los romanos tenían costumbre, cuando se ponían en viaje, de llevar consigo libros para leerlos en el camino. Tenían grandes carros que llevaban sus camas y sus cocinas; se detenían con frecuencia durante la noche; pero durante el día, leían, escribían, trabajaban. Hagamos como ellos: *Laboremus*:

VIZCONDE DE CALONNE.





NO TE EQUIVOQUES, LECTOR

De prisa á Modesta Soto
le escribió su fiel Benito:
decir quiso—Ahi te remito—
y resultó—Hay terremoto.

Ella al contestarle pronto
—Te compadezco por tanto—
le escribió deshecha en llanto
—Te compadezco por tonto.—

Benito se alborotó;
á su novia, incomodado,
contestó precipitado
y es claro, se equivocó.

Pues por decir sin disputa
—Tu carta Modesta brota....—
escribió esta palabrota
—Tu carta Modista bruta....—

No es necesario decir
que hubo una riña infernal,
sin comprender cada cual
en qué pudo delinquir.

Por fin, se pudo obtener,
tras de mil explicaciones,

que aquellos dos corazones
se volvieran á querer.

Juraron no equivocarse
y en efecto lo cumplieron;
mas, de allí á poco riñeron
para no volver á hablarse.

Pues hubo en su suerte negra
agena equivocación:

y ¿quién fué en esta ocasión?
¿quién había de ser? ¡¡la suegra!!

Sucedió que Doña Cleta
marchó al pueblo de Benito
para un quehacer fortuito.
Vió á Benito con muleta:

Porque en su suerte infeliz
se habia el pobre hecho pedazos
en dos sendos batacazos
una pierna y la nariz.

—Hija, la pena me mata
(la suegra escribió aturdida)
tu esperanza está perdida;
¡le ví con una mulata!!

RAFAEL DE LA RIVA





NOTICIAS

ENTRE los varios premios concedidos por los respectivos Jurados de la Exposición Universal que acaba de celebrarse en Barcelona, tenemos el gusto de consignar que fueron adjudicadas una medalla de oro á nuestro Excmo. Cabildo Catedral por los objetos de arte y antigüedad presentados, alguno de ellos de primera importancia entre los expuestos en su género. Nuestros compañeros Sres. Botet y Sisó y D. Joaquín Batet, merecieron ser distinguidos el primero con medalla de plata por su obra *Noticia histórica y arqueológica de la antigua ciudad de Emporión*, ya anteriormente premiada en público concurso por la Real Academia de la Historia, y el segundo con otra de bronce por su colección de obras de caracter didáctico. A todos enviamos nuestra sincera felicitación.

Por la casa editorial de música de Romero, en Madrid, acaba de publicarse una canción catalana titulada *Anyoransa*, letra de nuestro compañero Sr. Girbal y música del reputado compositor D. Fermín M.^a Álvarez, quien la dedica al distinguido maestro D. Clemente Cuspinera. La recomendamos á los aficionados á música de salón, en la que tanto se distingue el reputado autor de *Los ojos negros* y de *Las Golondrinas*.

Se nos ha asegurado que desde primeros de este mes han dejado de acompañar al Viático los tradicionales Ministriles en la parroquia de la Catedral. Lo sentimos de veras, tanto porque van desapareciendo de día en día las prácticas religiosas y civiles que por su antigüedad son acreedoras á su conservación, cuanto porque aquella devota fundación contaba con recursos propios cuya aplicación no creemos haya podido distraerse por ningún concepto por nada ni por nadie.

Elegantemente impreso en el establecimiento del Sr. Torres, acaba de publicarse en esta ciudad el drama en tres actos y en verso original de nuestro apreciable amigo D. Ramón Bordas y Estragués, estrenado con notable éxito hace poco en el Teatro Romea de Barcelona.

Nuestro compañero D. Enrique C. Girbal ha sido nombrado individuo correspondiente del Instituto Arqueológico Imperial Germánico, el cual tiene establecidos sus principales centros en Berlin, Roma y Atenas. Felicitamos á nuestro amigo por tan honrosa y señalada distinción.

En una de sus últimas sesiones nuestro Excmo. Ayuntamiento acordó contribuir para la acuñación de una medalla conmemorativa del premio concedido á D. Federico Soler, autor del drama catalán *Batalla de Reynas* por la Real Academia Española.

Con el título de *Reseña histórica de las Minas de la comarca ampurdanesa, su estado actual y medios de fomentar su explotación en grande escala* ha publicado su autor D. Daniel Gil y Romo la memoria que le fué premiada en el certámen literario científico celebrado en la ciudad de Figueras el día 4 de Mayo de este año. Forma un volumen de 88 páginas en 4.º mayor y se vende á 4 pesetas el ejemplar en las principales librerías. Dado el favorable dictamen que mereció al Jurado calificador el indicado trabajo, que el autor dedica al ofertor del premio alcanzado, D. Mariano Vilallonga y Gipuló, no dudamos que será adquirido por cuantos se interesan por las riquezas naturales de nuestra provincia más descuidadas de lo que fuera de esperar en grave perjuicio de la riqueza del país.

Por referirse á un comprovinciano nuestro, copiamos del último número de la *Ilustración Musical* de Barcelona que dirige con notable acierto el reputado maestro D. Felipe Pedrell, el siguiente suelto:

«La acreditada casa editorial A. Romero A., de Madrid, acaba de publicar una lujosa y nueva colección de melodías para piana y canto del maestro D. Fermín M.ª Álvarez, compuesta de cuatro composiciones á cual más interesantes. La primera, inspirada sobre una poesía de Heine, titúlase, simplemente, *Nocturno* y se distingue por su caracter apasionado y dramático. La segunda, *Mi patria*, poesía de Valdelomar, es un poético espécimen de música popular, orientalista, como lo son la mayor parte de nuestros cantos, soñador, ardiente. La tercera, *Anyoransa*, sentida poesía de D. Enrique Cláudio Girbal, tiene todo el caracter de una balada. La peroración musical de esta melodía, con sus contrastes de movimiento ritmico, y sus bien encontradas progresiones harmónicas, impregnada de suave y arrobadora melancolía. La cuarta, *La Chançon de Marie*, es un delicado y tierno idilio que tiene su nota triste y su nota alegre. Empieza sonriendo y acaba llorando.»

«El autor de estas melodías no *hace música* por hacer música; canta sentimientos, algo que se ha vivido. Por esto en esta colección hay la nota personal, el sentimiento vivo y concentrado que se halla en todas las de Álvarez.»

Con el presente número termina el décimotercio año de nuestra publicación, longevidad que ninguna otra en su género alcanzò hasta ahora, y signo manifiesto de la bondad relativa de nuestra REVISTA. Contando con la constancia de nuestros abonados y con nuestro propio entusiasmo, esperamos continuar nuestras patrióticas tareas en el año que vamos á empezar, ya que, como es sabido la empresa de la REVISTA jamás aspirò á lucro de ninguna clase.



FIN DEL TOMO DUODÉCIMO.

MINISTERIO
DE CULTURA



DIPUTACIÓ DE GIRONA

Servei d'Estudis, Documentació i Informació.

TOM XII - Facsímil: 1.000 exemplars.

Dipòsit legal: GI-331-85. I.S.B.N.: 84-505-1751-6.

Palahí - GIRONA.